



# «Raucana, atrapados entre el miedo y la esperanza (1990-2000)»

## Las actitudes de los sectores populares hacia el Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso durante el conflicto armado interno, el caso de Raucana en el distrito de Ate-Lima

Artículos originales: SOCIOLOGÍA

Recibido: 02/07/2022

Aprobado: 31/08/2022

Publicado: 29/10/2022

**Luis Arturo Rojas Rivera**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

[lrojas@amauta.edu.pe](mailto:lrojas@amauta.edu.pe)

ORCID: 0000-0002-8634-5784

### RESUMEN

El objetivo principal de este artículo es analizar las actitudes de los pobladores de Raucana, comunidad ubicada en el distrito de Ate, perteneciente al Cono Este de Lima metropolitana durante el Conflicto Armado Interno 1. Para ello, en el presente artículo, discuto cómo esta comunidad «Base de apoyo», generada por el aparato organizativo del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso, desarrolló diversas actitudes contra la presencia y predominio senderista, las cuales se tradujeron en una aceptación inicial, ambigüedad o indiferencia para luego mutar en un rechazo hacia Sendero Luminoso y, finalmente, la aceptación de un nuevo orden contra la intervención del Ejército y el desarrollo de un clientelismo estatal.

**PALABRAS CLAVE:** violencia, Ejército, Sendero Luminoso, sectores populares, migración.

# «Raucana, caught between fear and hope (1990-2000)»: The attitudes of the sectors and their relationship with the Communist Party of Peru - Shining Path, in the district of Ate

### ABSTRACT

The main objective of this article is to analyze the attitudes during the Internal Armed Conflict of the residents of Raucana, a community located in the district of Ate, belonging to the Eastern Cone of metropolitan Lima. To do this, in this article I discuss how this «support base» community, generated by the organizational apparatus of the Communist Party of Peru-Sendero Luminoso, developed various attitudes towards the presence and predominance of Shining Path, which translated into an initial acceptance, ambiguity or indifference to later mutate into a rejection of Sendero and, finally, into the acceptance of the new order with the intervention of the Army, and the development of state patronage.

**KEYWORDS:** violence, army, Shining Path, popular sectors, migration.

1 El presente artículo científico es fruto de una investigación de 5 años para mi tesis de maestría en Historia, la cual lleva por título «Las actitudes de los sectores y su relación con el Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso en el distrito de Ate entre los años 1980-1992».

## Introducción

**P**ara entender los inicios de Raucana, es necesario mirar a Lima, la metrópoli, como un organismo central que absorbía «altas proporciones de los migrantes del país» (Matos Mar, 2004, p. 71) en su mayoría provenientes de los Andes (OIM, 2015). Por ende, el nuevo poblador de la urbe llegó a la capital en busca del Estado, encontrándolo monumentalmente en la fachada de las instituciones, pero ausente en lo cotidiano; esto generó profundas desigualdades que caracterizaron a la sociedad peruana (Crabtree, 2006, p. 15). Ante la escasez de vivienda y la dificultad del acceso a esta, el poblador «modifica el espacio que ocupara» (Municipalidad de Ate, s.f., p. 143), reestructurando lazos consanguíneos o de paisanaje, a la par que construye sueños de progreso y «desarrollando estrategias inéditas de inserción urbana» (Matos Mar, 199, p. 4).

Es en este contexto, a inicios de la década de mil novecientos ochenta, en el que se desarrollan las primeras células de Sendero Luminoso en la capital y se realizan los primigenios actos de violencia<sup>2</sup>. Los atentados en Lima llegarían a la cifra de 128, el segundo lugar a nivel nacional. El primer lugar sería para el departamento de Ayacucho con 138 atentados, entre mayo de 1980 y diciembre de 1982 (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003).

La historia de la comunidad de Raucana gira alrededor del trabajo de convocatoria y empadronamiento realizado por el PCP- SL, el fin era la toma de posesión de un terreno que era de propiedad de Antonio Ísola. Por ello, se realizó la inscripción de personas de bajos recursos, familiares de los combatientes o simpatizantes de Sendero Luminoso (Castillo Vargas, 2006, p. 92). Las zonas de las que procedían la mayoría de los pobladores eran del distrito de El Agustino y la zona de Yerbateros, así como de lugares cercanos como San Antonio, Granja Azul, San Gregorio, Vitarte, Nueva Esperanza y Vista Alegre (CVR, 2003, p. 437).

La toma del terreno fue planificada para el 28 de julio de 1990, día en que el ingeniero Alberto Fujimori Fujimori juramentaba como nuevo pre-

sidente del país. Una vez logrado el objetivo, «los dirigentes organizaron a los invasores por sectores de acuerdo con su lugar de inscripción, tomando en cuenta su ubicación durante la defensa, es decir privilegiando su aspecto combativo» (CVR, 2003, p. 444). Así, organizaron las guardias e instalaron a las familias, en su mayoría de jóvenes y migrantes, lo que daría origen a la comunidad de Raucana, la cual trataré en el presente estudio.

Así, este artículo parte de la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles fueron las actitudes de los pobladores del Asentamiento Humano de Raucana hacia el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso, durante el periodo del Conflicto Armado Interno? La hipótesis que defiendo es que tales actitudes fueron en un desarrollo inicial relaciones pragmáticas y de conveniencia que estuvieron marcadas en diferentes momentos por el miedo y el temor de ser desalojados por las acciones violentas de los bandos en conflicto. En este sentido, hubo actitudes que marcaron los diferentes momentos que vivieron los pobladores de Raucana frente a las actividades de los miembros de Sendero Luminoso como la aceptación inicial, la ambigüedad o indiferencia y finalmente el rechazo a las actividades de este grupo armado, expresadas estas actitudes con la aceptación al nuevo orden impuesto por el ingreso del Ejército a la población. Por lo tanto, el objetivo de este artículo es describir y explicar las actitudes de los sectores populares que en este caso vivieron en el Asentamiento Humano de Raucana en el distrito de Ate, en Lima, durante el Conflicto Armado Interno contra la presencia de Sendero Luminoso.

Para ello, examiné dimensiones cualitativas del caso trabajando en los testimonios de audios y fichas de entrevistas del Centro de Documentación para la Memoria de la Defensoría del Pueblo. Por otra parte, realicé diversos trabajos de campo durante los años 2016 al 2020, visité la comunidad de Raucana en diversas oportunidades, realicé un trabajo de campo y entrevisté a personas particulares, quienes conservaban fuentes documentales de la época como folletos, guías, cuadernos dirigenciales u otros de elaboración comunal. Así, fueron 34 entrevistas abiertas en las que utilicé cuestionarios abiertos del tipo testimonial o entrevistas de tipo semiestructurado a lo largo de cinco años. Además, debo precisar que en el desarrollo de este artículo se incluyen las entrevistas a

2] El estudio se enfocará en la violencia desatada por el Partido Comunista del Perú –Sendero Luminoso, liderado por Abimael Guzmán y no analizará las acciones desarrolladas por el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).



los pobladores identificados con los seudónimos de Antonio, Aniceta, Basilia, Gloria y Lucy.

Por otro lado, cabe agregar que son escasos los trabajos acerca del surgimiento de esta comunidad y el desarrollo de la violencia durante el Conflicto Armado Interno en el distrito de Ate. En cuanto a literatura previa, destaca la tesis de licenciatura *Rompiendo el silencio* de Castillo Vargas (2006), en la que aborda con mucho detalle el surgimiento de Raucana y enfatiza la convivencia consensuada basada en mutuos beneficios entre la población y Sendero Luminoso. A su vez, utilizo el Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, documento que se contrapone a lo planteado por la tesis de Castillo Vargas al postular una convivencia forzada entre Sendero Luminoso y la comunidad de Raucana subordinada y sometida por el miedo. Para pensar desde otra arista el problema, he tomado el informe de la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú; cabe resaltar que este no es un estudio, sino es una recopilación de eventos e informes que relatan una versión oficial presentando unas Fuerzas Armadas liberadoras y edificadoras de un nuevo orden en contraposición al dominio de Sendero.

Así mismo, es importante destacar los estudios de Renzo Aroni (2009) *Campesinado y violencia política en Víctor Fajardo* sobre la violencia desatada por Sendero Luminoso contra los comuneros del distrito de Huamanqui, ubicado en el espacio regional centro-sur de Ayacucho; la tesis doctoral de Martí Sánchez *El horror olvidado. Memoria e Historia de la violencia política en Ayacucho, Perú (1980-2000)*, una investigación que ahonda en los tiempos de la violencia en las comunidades de Chuschi y Quispillacta; y el estudio titulado *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso* de Carlos Iván Degregori sobre la resistencia y la convivencia de las comunidades campesinas en Ayacucho. Estos tres estudios discuten como las comunidades rurales que luchan por la sobrevivencia se relacionan con la presente investigación en tanto refieren a la lucha de las poblaciones urbanas organizadas por un lote para vivir.

Parto también del estudio de Werner Jungbluth Melgar y Lady Sihuay Castillo (2012) *Por fin la gente está empezando a abrir los ojos: memoria y presente de la asociación de vivienda Raucana*, en el que se recorre el rescate de la memoria comunal y cómo la población convive con el estigma de la pobreza y la violencia. En cuanto a la violencia y su instrumentalización

como elemento de coerción, se ha contado con el estudio *La lógica de la violencia en la guerra civil* de Stathis N. Kalyvas (2010).

Por último, en torno a los comportamientos, vemos en Kimball Young como la actitud es «una tendencia a la acción» (Young, 1967). Esto mismo sostiene Paul-Michel Foucault, quien plantea que la actitud individual o colectiva es una actitud «ante la muerte» (Foucault, 2003, p. 50). En ese sentido, las actitudes se pueden tornar en «actitudes irreflexivas» (Arendt, 2006, p. 87) ante un «estímulo extraordinario» (Weber, 2002, p. 20) de «particularidades de un momento» (Bloch, 1982, p. 37), siendo por ello «fenómenos sociales» que surgen al compás de la Historia (Foucault, 2012, p. 144) mientras que prevalece una «característica personal permanente» (Weber, 2012, p. 74) que muta en actitudes que evolucionan en rechazo unánime o la aceptación de un nuevo orden impuesto por el actor triunfante en el conflicto.

### 1. Raucana, ¿génesis de una Base de apoyo?

Comencemos entonces con el surgimiento de la comunidad. El punto de partida fue el empadronamiento de personas necesitadas de vivienda, pues «según los documentos senderistas, habían reclutado a personas provenientes de El Agustino y Yerbateros además de lugares cercanos, pertenecientes al distrito de Ate-Vitarte, como Granja Azul, San Gregorio, Vitarte, Nueva Esperanza y Vista Alegre» (CVR, 2003, Tomo V, p. 438). Los pobladores eran reunidos en puntos distintos, lugares, según la zona donde fueron inscritos. Leamos el testimonio de una de las pobladoras fundadoras:

[...] yo así por ver como está me fui a una reunión que en aquel tiempo pues había por San Andrés, había una reunión que así decían que iban a entrar, nunca decían que iban a entrar a Raucana, nunca decían vamos a ir a tal sitio, nada, la cosa «que sí, que vamos a entrar a un terreno, que es una pampa que es libre y vamos a cómprale» entonces hacíamos actividades para los trámites para hacer esto decían la gente no [...] (Gloria<sup>3</sup>, comunicación personal, 4 de abril del 2019).

3 A fin de guardar el anonimato de los entrevistados, se ha cambiado sus nombres reales por el de seudónimos.

Como detalla, Raucana antes de su existencia ya formaba parte del plan estratégico senderista, específicamente de su plan de «cerco a la ciudad», de la búsqueda de una masa adicta y de fácil manejo. De hecho, se trató de una comunidad compuesta por familias jóvenes que podrían adaptarse a una nueva cotidianidad<sup>4</sup>. Esta vendría asociada a la disciplina necesaria para construir el «nuevo Estado» (Bonilla, 2003, p. 61). Por ello, al igual que todos los asentamientos humanos surgidos en el país, Raucana tuvo la misma característica: estar constituidos por familias pobres y jóvenes de fácil adaptación, al menos eso creía en teoría el mando senderista.

La comunidad prosigue con el esquema de organizaciones que la precedieron en la toma de tierras, pues planifica y organiza el ingreso, pero bajo dirección senderista y utilizando el silencio como «arma sonora de guerra» (Ochoa Gautier, 2017, p. 150) para ocultar el objetivo. El lugar de la toma cae en pausa hasta su materialización. En ese sentido, leamos los siguientes dos testimonios de pobladoras que nos narran el día que se dá inicio a la invasión:

[...] en San Antonio en aquel tiempo era el año noventa, este mil novecientos noventa, cuando no dice hay una reunión donde está el circo, [...] en aquel tiempo toda la gente nos reunimos ahí, y de ahí todos los grupos nos hemos reunido ahí, «el otro grupo va ir por tal sitio, el otro grupo va ir por tal sitio, el otro grupo va ir por tal sitio», diciendo donde entraremos nos sabíamos, porque yo pensaba pues que íbamos a ir al Amauta, el único sitio que había era el Amauta [...] (Gloria, comunicación personal, 4 abril del 2019).

Nada no había nada, estaba vacío, cuando nosotros ingresamos en la madrugada estaba vacío, solo que había caballos (Lucy, comunicación personal, 4 abril del 2019).

La toma del terreno proyectada por Sendero no tuvo mayores problemas. El plan milimétrico consiguió el éxito. El secretismo, concatenado a la «seguridad» y el «silencio» (Ochoa Gautier, 2017, p. 134) como arma de control de la «masa» fue un instrumento clave. La

guía del Partido y de los «compañeros» que dirigían la toma no debía ser cuestionada, así como la disciplina para mantener a la población cautiva que se encontraba ahí por la necesidad de acceder a un lote. Para mantener lo conquistado, los «compañeros» controlaron el ingreso y salida de la población; leamos el testimonio de una pobladora:

Cuando ya ingresamos ya no podíamos salir o bien salía tu hermana, o bien salía alguien, pero más no, pero siempre tenía que quedar alguien, pero siempre éramos chequeado por los rojos —lo dice en voz baja— yo normal, pero nos chequeaban. (Lucy, comunicación personal, 4 abril del 2019).

Apenas posesionados, la policía reaccionó iniciando acciones para el desalojo de los invasores. Sin embargo, Sendero ya había adiestrado a los novatos pobladores para repeler el ataque de los policías. Es en este enfrentamiento que mueren tres pobladores, entre ellos Jorge Felix Raucana.<sup>5</sup> Para la CVR, «la represión policial creó un héroe local que fue perennizado cuando los invasores utilizaron su nombre para bautizar a su asentamiento al que inicialmente pensaban llamarlo La Estrella o La Esperanza» (CVR, Tomo V, p. 441). Sendero aprovechó la oportunidad para crear un martirologio alrededor de la figura de «Raucana», cohesionando a los pobladores iniciales alrededor de la muerte de este y elevándolo a la altura de los héroes de una nueva sociedad a la par que se construía una identidad con ribetes de heroicidad que contemplaba una historia común en que la muerte era el sacrificio supremo para el nacimiento de la nueva comunidad que los una y hermana. De esta manera, se acepta colectiva e individualmente su destino «ante la muerte» (Foucault, 2003, p. 50) forjándose un concepto de heroicidad y sacrificio que superviviría en la memoria colectiva tanto de los antiguos pobladores como de los nuevos residentes.

Luego de detener a la policía y evitar el desalojo del terreno invadido, los pobladores iniciaron la etapa de consolidación de las bases del nuevo pueblo joven. Todas las decisiones de estructura y con-

4 «El PCP sabía que mientras más jóvenes fueran los futuros pobladores de este nuevo lugar todo sería mucho mejor, pues sería más fácil que se adaptasen a las nuevas formas de vida y al nuevo sistema que se emprendería» (Castillo Vargas, 2006, p.86).

5 «Vivía acá abajo, era vecino de San Antonio, como era 28 estaba también un poquito tomado [...] El pata Raucana se aventó, le dije '¡retrocede, retrocede, no avances más!', él dijo 'qué me van a hacer esos traidores malditos' y le dispararon al cuerpo porque a un policía le cayó una molotov encendiendo su uniforme [...]». (CVR, 2003, Tomo V, p. 440).



solidación de la constitución pasaron a manos de la «central»<sup>6</sup>. Debo acotar que no necesariamente toda la población era de filiación o simpatía senderista. La colectividad estaba ahí en una mayoría por el sueño de la «casa propia». Aquí el testimonio de un poblador fundacional:

No al cien por ciento, no al cien por ciento, había una exigencia, no así como una orden, porque había gente como yo que había ingresado después, muchos ingresaron también después, no eran ese tipo de gente, no era, muchos se quedaban al margen pero había un buen grupo que caminaba y un buen grupo le obedecían, pero al cien por ciento no, supongamos, ponle el 60% por lo menos, por ejemplo a mí nunca me exigieron nada, yo entraba y salía, nunca me dijeron nada, midiendo la situación [...]. (Antonio, comunicación personal, 23 de febrero del 2019).

Por lo expuesto en el testimonio, el control era clave para mantener la disciplina y el orden que necesitaba la organización senderista. Con el paso de los meses, la organización incrementaría su estigma de «zona roja», zona liberada, mientras que los pobladores adoptaban una aceptación inicial al «nuevo orden».

## 2. Raucana, consolidación y estigma

Consolidar la posesión y mantener la unidad fue uno de los primeros retos de la organización, además de convivir con el estigma de «zona roja». Sendero tomó sus previsiones con anticipación ante una represión policial, pero hubo necesidades primarias como la alimentación y el agua, la mayor de todas que debía ser solucionada y de inmediato. Para ello, leamos el siguiente el testimonio de una pobladora:

[...] no teníamos agua, no teníamos luz, nos llamaban terroristas, «zona roja», te vas para abajo no te querían dar agua, a veces agua sucia encontrábamos teníamos que ir al fondo que se siente encima y esa agua tomar porque no teníamos agua, todos nos negaban pues, en San Gregorio, «terroristas»; por San Antonio, «terroristas», todos no llamaban de terroristas a nosotros, «zona roja»

6 «Central» es la denominación de la junta directiva que dirige la organización popular. Aún hoy en día es utilizada por las organizaciones en Valle Amauta (CVR, 2003, Tomo V, p. 442).

marcado era Raucana y, así pues, pues y así hemos vivido. (Basilía, comunicación personal, 11 abril del 2019).

La pobreza y la necesidad de vivienda convivían estratégicamente en la constitución de cualquier asentamiento humano. En Raucana, la violencia fue llevada a un nivel más alto y la marginación, ante el estigma de «terrucos» o proceder de una «zona roja», fue generando en ellos zozobra y desaliento:

[...] sino los que marginaban si por alrededores, cuando íbamos a pedir agua, por los alrededores nos decían «zona roja». (Basilía, comunicación personal, 11 de abril del 2019).

[...] ahí si yo no estaba de acuerdo, ahí si en esa parte mucha violencia nos estaba destruyendo, en vez de ayudarnos nos estaban destruyendo. (Lucy, comunicación personal, 4 de abril del 2019).

El estigma de «terroristas»<sup>7</sup> acompañaría a los pobladores con continuidad y persistencia. Debido al malestar general de los pobladores, debieron solucionar el abastecimiento del agua. Para ello, planificaron trabajos comunales y realizaron excavaciones de casi 20 metros de profundidad, de entre 16 o 17 metros (CVR 2003, Tomo V, p. 445), solucionando así el problema de abastecimiento.

A la par, Sendero se dedicó a cuidar el ingreso a la comunidad. De hecho, controlaba y normaba la vida en la comunidad, en tanto «[...]organizó casi todos los aspectos de la vida diaria de los pobladores [...]» (CVR, 2003, Tomo V, p. 440). Los pobladores se representaban con siete delegados, que posteriormente fueron ocho, y «La central»; es decir, el órgano del que emanaba las órdenes y directivas que debían acatar los pobladores (CVR 2003, Tomo V, p. 441).

La organización comunal de Raucana «era de naturaleza vertical y centralizada» (CVR, 2003, Tomo V, p. 442). Las órdenes se emitían de arriba hacia abajo. Existía un férreo control de todos los aspectos de la vida cotidiana. «La Central», por su parte, se abocó a promulgar directivas que normaran también

7 Alberto Flores Galindo describe tempranamente el estigma de ser pobre entre los pobres. «Senderista» fue sustituido por «terrorista» y esta palabra con el tiempo fue sinónimo de «ayacuchano», que a su vez equivalía a cualquiera que fuese indio o mestizo, anduviera mal vestido, usara deficientemente el castellano [...]» (Flores Galindo, 1994, p. 355).



el comportamiento ético de los pobladores a través de la «justicia popular». A estos problemas, se le sumó el abastecimiento de productos de panllevar y para ello se implementaron «los biohuertos» con los que aseguraban el autoabastecimiento. Por lo descrito, Sendero también llevó orden social en su bagaje organizativo (Coronel, 1996, p. 70) regulando todos los niveles de la vida en comunidad.

Por ello, el trabajo estratégico de Sendero en Raucana era mantener a la población subordinada ante el poder de la organización que desplegaban como también a la capacidad de respuesta que esgrimían ante una posible incursión de la policía. Para este fin, se realizaban constantemente ejercicios o simulacros de desalojo en la comunidad. Leamos el testimonio de una de las pobladoras de la comunidad:

[...] a veces de noche decían: «¡alerta! ¡alerta policía va entrar, está viniendo gente! Nos ponían en alerta ¿Por qué a cada rato si no hay nada?» entonces ¿porque nos tenían así en alerta? Después nos decían «ya, bueno no hay nada vaya a descansar» entonces solamente como decirte hacerte despertar fregarte un rato [...] (Gloria, comunicación personal, 04 de abril del 2019).

Los ejercicios mantenían presente la dinámica del poder de la organización senderista, para así recordarle su dominio a la población. Por ello, eran constantes los simulacros, convirtiéndose en instrumentos de control psicológico de las masas. El recordatorio de dominio y superioridad fue periódicamente mutando en «violencia coercitiva» (Kalyvas, 2010, p. 54), siendo utilizado tácticamente por «los compañeros» para el control poblacional. Prosigamos con el testimonio de una pobladora entrevistada:

Estábamos un poco con miedo también porque ellos ingresaban pues así estás durmiendo en la madrugada, ellos ingresaban a levantarnos, para que hagan su reunión que será pues y se llevaban a las personas mayores, a los menores no, llevaban a los mayores, los menores se quedaban [...] (Lucy, comunicación personal, 04 de abril del 2019).

Las incursiones nocturnas de los «compañeros» a las viviendas, con sus convocatorias a reunión urgente, eran obedecidas con inmediatez. Quedaba implícito quién era la autoridad en la comunidad. La necesidad

de los pobladores calzó perfectamente con el objetivo de Sendero: controlar y digitar una masa donde pudiera mimetizarse. Leamos el testimonio de una de las entrevistadas:

[...] nosotros entramos inocentemente por lotes, no sabíamos que ellos estaban en eso, inocentemente nos agarraron a todos, por necesidad y nosotros teníamos que acatar lo que ellos nos ordenaban, porque nos estaban dando lote [...] (Lucy, comunicación personal, 04 de abril del 2019).

Por lo anteriormente descrito, la población fue captada por la necesidad de vivienda. En el caso de Raucana, esta se obtenía sin mediar pago alguno, en teoría inicialmente, lo que generaba subordinación y acatamiento a las directivas senderistas. Un gran sector acató el orden impuesto por necesidad, pero otros no soportaron la coerción blanda como herramienta estratégica por los senderistas y se retiraron perdiendo el derecho a vivienda en Raucana. Veamos dos testimonios en esta línea:

[...] a veces la necesidad de terreno te obliga a estar ahí, muchos por necesidad de terreno estaban ahí, muchos se fueron había temor, en esa época era fuerte el tema subversivo, la presencia era fuerte, [...] (Antonio, comunicación personal, 23 de febrero del 2018).

[...] pues yo me salí, me salí de ahí, porque por mi hijo, por mi hijo- lo repite recordando con nostalgia [...] (Gloria<sup>8</sup>, comunicación personal, 04 de abril del 2019).

En Raucana, la convivencia entre la coerción y el miedo mantuvieron a la población subordinada ante las órdenes emitidas por los mandos senderistas en una suerte de «sumisión popular» (Kalyvas, 2010, p. 54). El sueño del lote propio para los «pobres entre los pobres» jugó un rol esencial en la estrategia de Sendero. Sin embargo, en contraposición al lote de vivienda gratuito, existía un grupo de pobladores que se encontraban a favor de una posible compra del terreno, contraviniendo a las directivas de los «compañeros». Solo debían esperar el momento adecuado

8 La entrevistada «Gloria» en su testimonio manifiesta que decide regresar un año después a Raucana y accede a pagar todas las multas para obtener un terreno, el terreno anterior lo pierde por abandono.



para la ejecución de su proyecto, lo cual nos demuestra la ambigüedad de las actitudes de los pobladores ante su praxis pragmática.

### 3. Presencia estatal

Ante la opinión pública, la comunidad de Raucana aparecía como una «zona liberada» (CVR, 2003, Tomo V, p. 53), donde la presencia del Estado se encontraba ausente o «desterrada», por lo que se edificaba un «nuevo orden» en Lima ante los ojos de la prensa y la población capitalina. Por ello, el 6 de setiembre de 1991, el Ejército ingresó a Raucana para realizar una acción cívica<sup>9</sup>. Los militares al llegar izaron el pabellón nacional y cantaron el himno nacional, en clara oposición a las banderas rojas que ondeaban en la comunidad en ocasiones festivas. Así, se iniciaron una serie de actos celebratorios con jolgorio como banda de música, izamiento del pabellón nacional, entre otros. A su vez, los efectivos del Ejército acamparían en el lugar llegada la noche, erigiendo un campamento eventual que se volvería permanente.

El ingreso del Ejército inició una etapa de dependencia y subordinación. Los conflictos que surgieron con los soldados asignados en la Base militar serían producto de los intentos direccionados por Sendero o por lo que quedaba de él en la comunidad. La Base representaba al Estado. Era la materialización del poder y se convertía en el blanco perfecto para dirigir protestas. Por ello, el 27 de abril de 1992, producto de la detención de los dirigentes Félix Córdor y Pedro Torres Heredia en la Base Militar, se generó una masiva protesta de la población azuzada por elementos de Sendero<sup>10</sup>. La población lanzó a los efectivos del Ejército, lo cual produjo confusión y, por ende, «el jefe de Base dio orden de disparar al aire» (Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, 2010, p. 282). Esto devino en violencia con el resultado de cuatro pobladores muertos, cuarenta pobladores y un periodista heridos y 18 detenidos (Castillo Vargas, 2006, p. 244).

El 30 de abril de 1992 la dirigencia de Raucana llama a una conferencia de prensa «en pleno velorio de uno de sus muertos, el señor Ernesto Romero» (Castillo Vargas, 2006, p. 246). Paralelamente a la conferencia de prensa, ingresan 300 efectivos del Ejército y personal de la DIRCOTE acompañados de un fiscal y de los dos dirigentes detenidos para inspeccionar sus domicilios.

Pasada una semana de los hechos, un soldado es asesinado y se realiza la detención de dos pobladores<sup>11</sup>. Estos son los últimos hechos de violencia en la comunidad. El último gran intento de terminar con la intervención estatal no obtuvo los resultados esperados. La población que aún recibía directivas de Sendero viró hacia la resignación y aceptación del poder estatal representado por el Ejército en el asentamiento humano. Todos unidos no pudieron oponerse, ni teniendo la prensa a su lado. Era mejor aceptar las nuevas reglas de juego, «el nuevo poder» había dejado un mensaje claro: «habían llegado para quedarse». En ese sentido, veamos los testimonios de dos pobladores:

[...] la intervención militar también fue fuerte, las redadas, las intervenciones a las casas eran permanentes, cuando ingresaron los militares ahí, caramba a veces en la madrugada entraban a tu casa, te levantaban todo, buscando indicios si eres o no eres, también el temor de la gente era más fuerte todavía, aquellos que le encontraban indicios de un papelito de subversión [...] (Antonio, comunicación personal, 23 de febrero del 2018).

[...] los soldados a cada rato venían hacer rastillaje, venían casa en casa, buscando si habían encontrado folletos o no folletos, como dicen habían encontrado o no volantes, si habían enterrado, hasta venían a buscar a media noche venían «traj... tu puerta la abrían como si fuera su casa, lo tiraban patada y entraban los soldados» te agarraban durmiendo y no tenías que levantarte ni nada, así como estas tenías que quedarte tieso- piensa un momento tratando de recordar- así era, sino te agarraban con el arma y te tiraban en la cabeza todo,

9 «El 6 de setiembre de 1991, tropas de la 1ª División de Fuerzas Especiales al mando del general César Ramal Pesantes, ingresaron a Raucana con el pretexto de realizar una acción cívica; pero también con la intención de instalar una Base permanente» (Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, 2010, p.281).

10 «Antonio» afirma en la entrevista que «detrás estaba Sendero».

11 «Finalmente, el asesinato de un soldado una semana después y la posterior captura de dos pobladores por esta causa serán los últimos hechos relativos a desapariciones, torturas o muertes en 1992 en Raucana. Tanto el Ejército, como la población y el PCP se mantendrán en una tensa calma». (Castillo Vargas, 2006, p. 250).

todo [...] (Gloria, comunicación personal, 04 de abril del 2019).

La Base Militar permaneció nueve años como emblema del Estado en la comunidad. Sus continuas intervenciones en la vida cotidiana de la población, mediante acciones de rastrillaje en medio de la noche y ejerciendo un excesivo uso de la fuerza o «violencia coercitiva» (Kalyvas, 2010, p. 54), terminaron doblegando a los pobladores y provocando que acepten resignadamente el «nuevo poder». Ante la imbatible presencia del Ejército, las manifestaciones de los pobladores y la obediencia a las directivas emanadas subrepticamente por Sendero fueron menguando en el tiempo. Como producto también de la supremacía del Estado, un sector de pobladores abanderó la necesidad de comprar el terreno. Para conseguir este fin, eligen una junta directiva que los representara en las negociaciones con la familia Ísola. En ese sentido, leamos el siguiente testimonio:

Los compañeros no querían definitivamente, claro no querían, arrebatar como dé lugar, no pagar ni un sol, ustedes porque tienen que pagar [nos decían], ese terreno es del pueblo, sus palabras eran: nosotros somos aves de paso, esa era su palabra, nosotros estamos por política no por terreno [...]; pero por el otro lado del progreso ¡no!, el pueblo empieza a progresar ¡no!, eso fue lo que lo fue bajando ya, bajando porque no había nada progreso [...] teníamos que comprar el terreno, le compramos el terreno al dueño. (Antonio, comunicación personal, 23 de febrero del 2018).

Por ello, ante la presencia de un nuevo orden, las actitudes de ambigüedad ante la supremacía inicial senderista van a evolucionar a la aceptación de la presencia estatal, sellando este cambio de actitud de la población con la adquisición del terreno y el rechazo a las directivas de Sendero. Para terminar esta sección, veamos el asesinato selectivo del boxeador Carlos Lavalle Gonzáles, tesorero de la comunidad, accedido el 15 de abril de 1994. Presento a continuación dos de los testimonios sobre este asesinato:

El día que murió fue en la mañana, él iba a sacar agua del pozo, en eso viene un encapuchado y le tira una ráfaga de fuego, luego de eso l o trata de tirar al pozo, [y] él puso resistencia, le tiraron una bomba y este la agarra y quiso tirarla a un costado

y estaba al frente de su casa y al otro lado estaba la casa de Cóndor, así que la tiró al pozo, un niño vio todo eso, ya que él fue también a sacar agua, este le contó a su madre y ella me lo contó a mí, nadie más vio el incidente (Entrevista a la pobladora María 03 de febrero del 2004, citado por Castillo Vargas, 2006, p. 257).

[...] un día como a las seis de la mañana habrá sido, la rutina de siempre de sacar agua, se escuchaba ruidos disparos, yo vivía al frente, ¿estará cuánto? ¿cincuenta metros más o menos? Donde sucedió el crimen, en el pozo, donde para sacar agua, escuche disparos, he salido, lo que él también sino como el físicamente ha sido fuerte, le han metido varios disparos, entonces le han metido varios disparos hasta en la cabeza y le han metido dinamita debajo de su polo, él se ha sacado y lo ha arrojado al pozo, que para coincidencia cae dentro del pozo, ha explotado dentro del pozo y él se ha tirado en el piso, yo salgo lo veo, los terroristas dos, tres han corrido por ese lado, apareció una camioneta de uno de los vecinos, en la camioneta [lo han llevado] al hospital, llegó cadáver al hospital (Antonio, comunicación personal, 23 de febrero del 2019).

Sobre este «aniquilamiento selectivo», el estudio de Carlos Castillo Vargas (2006) hace un sustancial y minucioso trabajo de campo, recogiendo testimonios sobre los diferentes hechos ocurridos en esta comunidad. Sin embargo, como él señala, no logró obtener un testimonio cercano al asesinato de Carlos Lavalle<sup>12</sup> y solo pudo recoger testimonios sobre las causas que pudieron producir tal asesinato. Uno de estas causas es un supuesto dolo de dinero de la comunidad, versiones que también he recogido en las entrevistas con la palabra de referencia «dicen» que evidentemente no es afirmativa y «[...] constituye un efectivo medio de distanciamiento mediante el cual los hablantes de castellano andino pueden poner entre paréntesis la veracidad de la información presentada» (Andrade Ciudad, 2011, p. 63). En el presente estudio, sí pudimos consignar un testimonio de un testigo del hecho.

Sobre el asesinato, señala que un tercero pudo haber asesinado a Lavalle. Era complicado que el asesi-

12 Por los testimonios recogidos, Carlos Lavalle trabajó como promotor deportivo en la IE. 0025 San Martín de Porras ubicada a 300 metros aproximadamente de Raucana.





nato del boxeador pudiera ser cometido por Sendero Luminoso por ser un «poblado intervenido por militares». No obstante, si damos un breve repaso por las diferentes acciones de este grupo durante el Conflicto Armado Interno, la organización senderista se caracterizó por sus actos violentos y bizarros desafiando la seguridad de las instalaciones policiales o militares; por ejemplo, considérese el asalto a la cárcel de Ayacucho del 3 de marzo de 1982, o acciones contra embajadas o puestos policiales, en las que se burlaba con eficacia la seguridad policial o militar.

Por lo señalado, Raucana se convirtió en un instrumento de propaganda de la vida ideal de la «utopía socialista» de la carretera central o un ejemplo de organización auto sostenible, a través de los biohuetos, y de «justicia popular» con un mensaje claro: el «Estado caduco» estaba siendo removido. Sin embargo, la población necesitaba formalizar la ocupación, pero Sendero Luminoso desplegaba una guerra urbana.

Era menester de la directiva finiquitar la compra, realizar el trabajo técnico y vender los lotes que consideraron excedentes. Antes de dar un documento de posesión del terreno, la directiva «[...] presionó a quienes suponía simpatizantes de los «terroristas» y los obligó a pagar el contrato acordado con Ísola, traficó con los terrenos y llevó gente de otros lugares para destruir la forma de vida anterior» (Castillo, 2006, p. 259). En ese sentido, las miradas entre los pobladores y los senderistas entraron en contradicción, y empezaron a divergir, trazando así cada uno su propio camino. Al final, la hegemonía senderista, como el miedo y dependencia a dicha organización, fue diluyéndose, aunque todavía el estigma de Sendero permanezca entre los pobladores, como he podido recoger en testimonios.

## Conclusiones

En el presente artículo, he abordado las actitudes de la población de Raucana durante el Conflicto Armado Interno. Así, en un inicio desarrollaron relaciones pragmáticas con Sendero Luminoso ante la necesidad de un lote de vivienda, dada la promesa senderista de no realizar pago alguno por el terreno; situación que sedujo a familias jóvenes procedentes

de los estratos más pobres de Lima<sup>13</sup>. Esta situación, generó la adhesión y aceptación de un sector de la población de Raucana, lo que devino en la consolidación del proyecto senderista en la población y en una relación de dependencia, subordinación y miedo.

Pese a lo que afirma la Comisión de la Verdad y Reconciliación acerca de la existencia de una fluida «relación» entre los cuadros senderistas y la población de Raucana (CVR, 2003, p. 460), de acuerdo con las entrevistas realizadas, lo que existía era un fluido temor de la población a Sendero Luminoso, un temor soterrado<sup>14</sup>, pues la violencia se había convertido en parte de su vida cotidiana. Ante la necesidad de un lote para vivir, la población generó una actitud de ambigüedad o indiferencia ante el discurso y acciones senderistas.

Luego, con la intervención del Ejército, el establecimiento de una base y como consecuencia la presencia permanente estatal, [materializada en comedores populares, vasos de leche y otros], crece la dependencia de la población concatenada a su extrema pobreza, construyendo un vínculo permanente que evoluciona en «clientelismo estatal».

En conclusión, inicialmente se desarrollaron relaciones pragmáticas y de conveniencia que estuvieron marcadas en diferentes momentos por el miedo y el temor de ser desalojados por las acciones violentas de los actores en conflicto. En este sentido, hubo actitudes que marcaron los diferentes momentos que vivieron los pobladores de Raucana frente a las actividades de los miembros de Sendero Luminoso, y que fueron la aceptación inicial, la ambigüedad o indiferencia y finalmente el rechazo a las actividades de Sendero, expresados en la aceptación al nuevo orden impuesto por el ingreso del Ejército en la comunidad.

Finalmente, hoy Raucana tiene un nuevo rostro, con redes de agua y desagüe, electrificación individual y pública, pistas asfaltadas, veredas que cumplen los lineamientos técnicos. No obstante, al pasar por sus calles, en sus viviendas, el pasado de violencia se encuentra presente en los ladrillos de barro, elaborados por los primeros pobladores. Estos ladrillos nos

13 En el trabajo de Carlos Castillo (2006), sus entrevistados carecen en su mayoría de trabajos formales y son ambulantes. Esta característica es compartida por mis entrevistados.

14 Desde el inicio de las entrevistas, los testimoniantes negaron conocer rotundamente la presencia de Sendero Luminoso, pero luego al ir desarrollando las entrevistas fueron indicando la presencia senderista desde el inicio de la toma.

relatan su historia, su pobreza extrema, sus miedos, sus tristezas y sus gritos ahogados en la memoria.

### Contribución del autor

Luis Arturo Rojas Rivera ha participado en la concepción, la recolección de datos, las entrevistas, la redacción y la aprobación de la versión final del artículo.

### Fuente de financiamiento

La investigación que implicó la realización de trabajo de campo fue autofinanciada en su totalidad.

### Conflictos de interés

El autor declara no tener conflictos de interés.

### Referencias bibliográficas

#### Fuentes primarias

- Entrevista a «Antonio»
- Entrevista a Aniceta
- Entrevista a Basilia
- Entrevista a Gloria
- Entrevista a Lucy

#### Fuentes secundarias

- Andrade Ciudad, L. (2011). *Usos de DICE en castellano andino-Estrategias evidenciales y narrativas en contacto con el quechua* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio institucional. Obtenido de <http://hdl.handle.net/20.500.12404/727>
- Arendt, H. (2006). *Sobre la violencia*. Alianza Editorial.
- Aroni Sulca, R. S. (2009). *Campesinado y violencia política en Víctor Fajardo (Ayacucho), 1980-1993* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio institucional. Obtenido de <https://hdl.handle.net/20.500.12672/2140>
- Bloch, M. (1982). *Introducción a la historia*. Fondo de cultura económica.

- Bonilla, H. (Octubre de 2003). Sendero Luminoso en la encrucijada política del Perú. *Nómadas*(19), 58-65. Obtenido de [http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas\\_19/19\\_5B\\_SenderoLuminosenlaencrucijada.pdf](http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_19/19_5B_SenderoLuminosenlaencrucijada.pdf)
- Castillo Vargas, C. A. (2006). «*Rompiendo el silencio: Raucana. Historia de una posible Base de apoyo del Partido Comunista del Perú, o de como se forma el nuevo el «nuevo poder»*» [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Obtenido de <https://lum.cultura.pe/cdi/tesis/rompiendo-el-silencio-raucana-historia-de-una-posible-base-de-apoyo-del-partido-comunista-0>
- Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú. (2010). *En honor a la verdad*. Lima: EP.
- Coronel, J. (1996). Violencia política y respuestas campesinas en Huanta. En C. I. Degregori, *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso* (pp. 29-116). Lima: IEP.
- Crabtree, J. (2006). *Construir instituciones: democracia, desarrollo y desigualdad en el Perú desde 1980*. Lima: Fondo Editorial de la PUC; Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, IEP.
- CVR (2003). *Comisión de la Verdad y Reconciliación- Informe final*. Lima: CVR.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar - Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Jungbluth Melgar, W., & Sihuy Castillo, L. (2012). «*Por fin la gente está empezando a abrir los ojos: memoria y presente de la Asociación de Vivienda Raucana*». IEP.
- Kalyvas, S. (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid: Akal.
- Matos Mar, J. (1991). *Las migraciones campesinas y el proceso de urbanización en el Perú*. 1-45. UNESCO. Obtenido de <https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/Las%20migraciones%20campesinas%20y%20el%20proceso%20de%20urbanizacion%20en%20el%20Peru%20Matos%20Mar.pdf>
- Matos Mar, J. (2004). *Desborde popular y crisis del Estado- Veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Municipalidad de Ate (s.f.). *Plan integral de desarrollo del distrito de Ate 2003-2015*- Tomo II. Lima, Lima, Perú: Municipalidad de Ate.
- Ochoa Gautier, A. M. (2017). El silencio como armamento sonoro. En C. de Gamboa, & M. V. Uribe (Edits.), *Los silencios de la guerra* (págs. 117-158). Bogotá: Universidad del Rosario.



- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2015). *Migraciones internas en el Perú*. (A. Sánchez Aguilar, Ed.) Lima: Organización Internacional para las Migraciones.
- Sánchez Villagómez, M. E. (2015). *El horror olvidado. Memoria e historia de la violencia política en Ayacucho, Perú (1980-2000)*, [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona]. Repositorio Institucional digital. Obtenido de <https://ddd.uab.cat/record/136773>
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad-Esbozo de una sociología comprensiva*. Fondo de cultura económica.
- Weber, M. (2012). *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Siglo XXI.
- Young, K. (1967). *La psicología de las actitudes*. Paidós.